

V ASAMBLEA DE INVESTIGADORES EN PSICOLOGÍA SOCIAL DE RAÍZ PICHONIANA Y CONCEPCIÓN OPERATIVA DE GRUPO

16/17/18 DE OCTUBRE DE 2026, RÍMINI

«EL VÍNCULO COMO SUJETO EN LA CONTEMPORANEIDAD»

VARIACIÓN DEL ENCUADRE: PROCESOS DE DESOCIALIZACIÓN Y DESUBJETIVACIÓN DE LOS VÍNCULOS ¿Y CAMBIO DE LA MUTUA REPRESENTACIÓN INTERNA?

Pichon-Rivière llega a la noción de vínculo tras un recorrido dentro del propio psicoanálisis. Cuando se enuncia, a finales de los años cincuenta, la noción de vínculo se presenta un poco como el resumen de una teoría de la identificación, del problema de la relación de objeto, del problema de la relación analítica y de una idea de Grupo.

La noción de vínculo se presenta entonces como el final de un cierto recorrido: en torno a esta noción termina la idea de que existe un objeto y un observador lejano, ajeno a ese objeto. De ahora en adelante, la objetividad tiene que ver con la subjetividad y con el contexto, sin el cual la relación no existe. «La noción de emergente no puede entenderse fuera de la noción de vínculo» (A. Bauleo).

Muchas veces es el contexto el que nos da la solución de una problemática.

Cuando hablamos de vínculo, observamos la relación entre dos elementos y la estructura que se organiza cuando estos se combinan. Por ejemplo, respecto al principio de emergencia y al principio de vínculo en las organizaciones sociales, parece que la organización se produce mediante vínculos que, en determinados momentos, inhiben el juego de procesos relativamente autónomos.

Este problema de los vínculos se plantea de manera ambivalente y trágica cuando la sociedad impone sus coerciones y sus represiones sobre toda actividad, desde las sexuales hasta las intelectuales. Asimismo, en las sociedades históricas, el dominio jerárquico, las opresiones y las esclavitudes inhiben e impiden las potencialidades creativas de quienes se ven sometidos a tales dominios y represiones.

Todo esto nos sirve para mostrar que los sistemas se diferencian no solo por sus constituyentes físicos o por su clase de organización, sino también por el tipo de producción de Vínculos y de Emergencias.

Con la Concepción Operativa de Grupo pertenecemos a un sistema que es un todo que toma forma al mismo tiempo que se transforman sus elementos.

El Grupo Operativo constituye una realidad nueva desde el punto de vista estructural y cualitativo, en el espacio y en el tiempo. La organización (el proceso) transforma una diversidad discontinua de elementos en una forma global. Todo lo que forma transforma: este principio debe volverse activo y dialéctico no solo en el grupo, sino en todos los ámbitos, para que formación y transformación constituyan un circuito ininterrumpido.

¿Cuáles son hoy las condiciones, después de la necesidad de dar un salto cultural para reformular las categorías interpretativas de un mundo que cambia ante nuestros ojos? Debemos tomar nota de que, para proteger la convivencia civil, hemos limitado la

libertad, empezando por la nuestra. Obligados a lidiar con los tiempos feroces en los que vivimos, a reconocer esa cultura que compone en una reescritura de la historia negada a minorías, subjetividades marginadas, derechos sepultados, herencias distorsionadas, discriminaciones vividas, ese recorrido se cumple llegando al corazón del problema.

Desde un punto de vista más propiamente clínico, debemos decir que, cuando observamos una relación, también debemos preguntarnos cuál es nuestra participación. Quiero decir que, cuando hablamos de vínculo, no nos referimos a lo manifiesto que podemos observar, sino a qué significa el uno para el otro, qué deseos están en juego, qué fantasías se ponen en escena en esa relación, por qué la relación aparece como aparece en ese momento. Vemos cómo el encuadre, en la triangulación (Grupo-Tarea-Coordinador), está en relación con las fantasías del sujeto, pero también cómo el Grupo se cuenta a sí mismo —aquí y ahora— en relación conmigo.

El ámbito donde se ejerce la participación es mucho más que el involucramiento dictado por una orden o por un sentimiento de cercanía afectiva que lleva a compartir las alegrías y las fatigas de otras personas, y la participación tampoco puede confundirse con el «tomar partido».

El ámbito donde se ejerce la participación se parece mucho más a aquel «teatro deliberativo» en el que se crean espacios adecuados para resolver, o intentar resolver, problemas comunes mediante un debate consciente, leal, competente y respetuoso de las reglas propias de los espacios colectivos. Por eso participar significa, en el fondo, poner en juego la propia vida, entrelazándola con la de los demás; es decir, establecer una sólida relación recíproca de comunicación y, a la vez, reconocer una comunidad real con los otros, hasta llegar a una reorganización de la mutua representación interna.

Respecto a la variación del encuadre, lo online tiene como metáfora una suerte de equilibrio entre grupos e instituciones. El equilibrio entre grupos e instituciones no es inmóvil; es más bien un «facere», una construcción, una obra dinámica en continuo movimiento que cobra cuerpo en el diálogo entre ellos para el vivir en comunidad. Se trata, en suma, de un modo de entender y de vivir el espacio del debate público, que se genera y se desarrolla ante todo en la relación entre las diferencias y las asimetrías que experimentamos a diario en el pluralismo de ideas, formaciones y posiciones.

Sin embargo, la convivencia no nace espontáneamente. No basta la suma de los individuos ni la simple coexistencia de intereses diversos. Hace falta algo más. Hace falta un lugar físico y simbólico en el que lo diferente pueda ser reconocido, organizado, transformado en algo que se sostenga unido; en una palabra, hace falta mediación. De ello se sigue que las instituciones deben prever mucho, interpretar siempre y tratar de orientar. En suma, deben volverse aún más capaces de gobernar la complejidad. Todo esto se hace mediante una coordinación operativa, evitando que el movimiento colectivo degenere en colisión, contraste o conflicto.

Por eso necesita, como en un proceso de Grupo Operativo, ser alimentada continuamente por participación, confianza y responsabilidad. Y cuando este circuito se interrumpe y nos encontramos con que la representación entra en crisis, se abren espacios para simplificaciones peligrosas.

Hoy se suma una transformación ulterior, la digital: el nacimiento de los vínculos concierne entonces también a la información, porque sin verdades compartidas, o al menos compartibles, la democracia pierde su terreno común. Y debemos entenderlo bien también nosotros hoy, para volver a ser capaces de transformar las diferencias en recurso común.

Para aclarar este concepto recurrimos a una metáfora: el nudo es caos, deshacerlo crea orden. Ahora bien, si «eliminar» el caos es deshacer los nudos en los procesos de desubjetivación y desocialización, también es cierto que anudar lazos, crear vínculos, relaciones, significa orden en el sentido de subjetivar y socializar. No existe solamente la lucha entre el nudo como desorden y su desatadura como orden, sino también lo contrario: la lucha entre el orden del nudo y la imprevisibilidad y el desorden de los hilos sueltos del caos.

En suma, el nudo se encuentra en el punto de cruce entre orden y caos, entre paz y conflicto. La actualidad presenta una situación en la que no existe un debate político real en torno al modelo de desarrollo, en gran parte deshumanizado, con excesos de individualismo que han producido la atomización social y, en el plano de las colectividades, el ultranacionalismo.

Resistir y contraatacar el pensamiento dominante y la cultura del desastre, que predica catástrofes y pinta un mundo oscurísimo e irremediable, significa rechazar la desesperación, el victimismo y el fatalismo.

Invertir hoy en la concepción operativa de grupo implicaría una nueva relación entre las personas, es decir, una auténtica dialéctica política: hoy tanto más difícil y tanto más urgente. Todo esto refuerza la conciencia de que la innovación es el camino principal para afrontar los problemas, quizá también con el uso de la inteligencia artificial.

¿Puede la IA expresar creatividad y sentido crítico? La IA puede «integrar, colaborar, añadir», nunca sustituir al género humano, que debería pensar en términos de posibilidad, distinguir oportunidades, identificar potencialidades.

¿Todo esto significa y se llama libertad?

Laura Buongiorno

Bibliografía

«Teoria del vincolo», Enrique Pichon Rivière, a cargo de Laura Buongiorno, Armando Editore

«Formazione al processo gruppale», a cargo de Tarini-Fasanini, Avio Edizioni Scientifiche

«Il Filosofo, Lo Psichiatra, L'Automa (Logos)», Franco (Bifo) Berardi – Leonardo Montecchi, Numero Cromatico Edition, Scuola di prevenzione J. Bleger, Rimini

«Comunidad y sociedad», Ferdinand Tönnies, Editorial Laterza

«Lógica del sentido», Gilles Deleuze, Editorial Feltrinelli